

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

LA VIRGEN DE LA ALMUDENA (Su fiesta el 9 de este mes)

Madrid, por tradición de sus mayores
Busca su imagen con devota pena,
Donde los africanos vencedores,
Tenían de su trigo el Almudena.
El muro, produciendo varias flores,
Por los resquicios de la tierra amena,
Con letras de colores parecía
Que les mostraba el nombre de María.
*Lope de Vega.—«La Virgen de la Almudena»,
poema.*

A la escasa luz de algunas lámparas moribundas, que flotan en las tinieblas del templo, gran número de venerables sacerdotes, arrodillados, con las frentes inclinadas al suelo, rodean una antigua imagen, a quien el pueblo de Madrid profesa gran devoción y fervoroso culto.

Aquellos sacerdotes oran en la iglesia de Santa María pidiendo al Altísimo misericordia para España...

Ocurría esto en aquellos días que siguieron al desastre del Guadalete. Las huestes vencedoras de Muza acababan de tomar a Madrid, donde habían entrado a sangre y fuego. A la iglesia de Santa María llegaban ecos lejanos de lucha, chocar de espadas, gritos de guerra y maldiciones terribles. Tales rumores iban escuchando cada vez más próximos a medida que los siempre heroicos madrileños sucumbían en la defensa... Los ancianos sacerdotes mirábanse unos a otros, llenos de angustia y de temor. Y temblaban no por sus vidas en peligro, no por morir bajo las cimitarras islamitas, conquistando la palma del martirio, sino por aquella santa imagen que iba a ser de un momento a otro destrozada y profanada por las hordas de infieles.

En aquellos instantes supremos, uno de los sacerdotes, el más anciano, púsose de pie y tras unos segundos de recogimiento mental, así dijo a todos:

—¡Hermanos míos: un solo medio nos queda de preservar del furor de los sarracenos esta santa y venerada imagen! Resignémonos a consumir un gran sacrificio... Es necesario que, sin perder minuto, ocultemos este tesoro. Hay en la torre murada contigua a nuestra iglesia un nicho que en breves momentos podemos tapiar...

Un doloroso murmullo circuló por la prosternada asamblea.

—¡Vamos!—dijeron al fin todos.

Los sacerdotes, favorecidos por las tinieblas, efectuaron la traslación. Colocaron a la Virgen en el nicho, encendiendo dos velas a ambos lados de la imagen; lo tapiaron, oraron unos momentos y se retiraron tristemente a las soledades de sus celdas...

Una procesión brillantísima acaba de entrar en la iglesia de Santa María, decorada con toda la esplendidez imaginable. A la cabeza de aquella procesión marchan el Rey de Castilla don Alfonso VI, a quien acompaña el Rey don Sancho de Aragón y gran número de Prelados y grandes señores.

¿Quién es aquel caballero que se destaca del grupo por su arrogante porte, despertando entre la muchedumbre tanto interés y curiosidad como el propio Monarca de Castilla? Es el Cid, el héroe vencedor de siete Reyes moros... Una vez que la brillante comitiva ha entrado en el templo, comienza una solemne misa cantada, que todos oyen con profunda devoción.

Tres siglos son pasados desde aquel suceso que hubo al principio de referir. Madrid no gime ya bajo el yugo de los enemigos de la fe. El valeroso Rey Don Alfonso VI los ha arrojado de sus murallas; ha purificado los templos que profanó el culto impío al falso Profeta, consagrando a la Reina de los Cielos la que antes fué principal Mezquita sarracena. Y, sin embargo, aún no está satisfecho el piadoso Monarca. Es tradición popular que existe una antigua y muy devota imagen oculta nadie sabe dónde, y el Rey ha hecho voto de buscarla y descubrirla, sea como fuere; por eso va haciendo públicas rogativas con toda su Corte, implorando el auxilio de Dios por medio de oraciones, penitencias y ayunos.

Acabado el Santo Sacrificio de la Misa, salió del templo la procesión. Iba a proseguir su piadosa tarea, cuando al pasar por delante de la torre contigua a la iglesia, dividióse de pronto, por sí mismo, el muro, apareciendo en un nicho la preciosa imagen, con las dos velas encendidas que unos sacerdotes le pusieron al ocultarla allí.

Muy grande fué el júbilo del Rey y de todos los madrileños con tan venturoso hallazgo. Inmediatamente fué la Virgen trasladada con regia pompa y

magnificencia a la iglesia de Santa María, apelidándose a la Almudena, porque fué hallada junto al sitio donde los moros tenían el «almoden» o alhóndiga de trigo. A esta imagen se le han hecho riquísimos presentes de joyas y adornos por muchos Monarcas, Reinas y grandes señores.

Los madrileños aman «a su Virgen», de cuyo hermoso manto dijo un poeta elegantemente:

Tiene el manto azul tan bellas
flores de varios colores,
que estas sus pintadas flores
dan envidia a las estrellas.

Curro Vargas.

ACOTACIONES

Cuando hace pocos días se aproximaba a la Habana el hermoso trasatlántico español «Cristóbal Colón» recibió un radiograma del Padre jesuita Lanza, director del Observatorio de Belén, de la capital de Cuba, anunciando la proximidad del tornado que ha asolado a Puerto Rico.

El buque español, que se encontraba entonces navegando dentro del radio de acción que alcanzó luego el tornado, pudo, gracias a este aviso previsor de un astrónomo jesuita, desviar la ruta con el tiempo justo para ponerse a salvo de sus efectos, que de haberle alcanzado le hubieran hecho pasar por trance muy difícil, cuyas consecuencias no es fácil prever.

Al llegar el buque a la Habana el capitán expresó al observatorio su reconocimiento y el de la tripulación y pasaje, por el admirable servicio prestado. El pasaje hizo también público su reconocimiento en los periódicos de la Habana al padre jesuita Gutiérrez Lanza, que les salvó de un trance difícil y quizás de muerte segura.

Una vez más fué útil a los hombres la ciencia de las cavernas. Y una vez más los odiados hijos de San Ignacio hicieron el bien a sus perseguidores salvando la vida de muchos españoles, algunos de los cuales probablemente habrán gritado insultando a la Compañía de Jesús y pidiendo su disolución y hasta su exterminio. Pero no nos extraña; el padre Gutiérrez podría exclamar sin jactancia recordando la célebre frase: «La Iglesia y yo somos así».

¿Por qué es ciega la muerte?

Pálida, pálida, y amortajada con el hábito seglar de los Dolores, yace en la caja blanca la mocita.

Vecinas compasivas la lloran y le hablan cual si estuviera viva.

—¡Tan buena como era!

—¡Tan bonital!

—¡Tan trabajadora!

—¿Qué será ahora de tu pobre padre?

—Sí; ¿qué será?

—El infeliz viejo, desvalido parálítico, no tenía más amor ni más amparo que su única hija.

Y la hija se ha ido para no volver nunca.

Sentado en un rincón de la fúnebre estancia, doblado bajo el recio golpe de la mayor desgracia, murmura triste.

—¡Hija mía, que eras toda mi esperanza y mi alegría!, ¿por qué me has dejado? ¿No es natural que hubiera muerto yo primero? ¿Qué será de mí? ¿Quién me cuidará, quién me querrá, quién me sostendrá?... Pero yo no quiero ya vivir, yo quiero irme contigo... ¡Qué solo me dejas, qué abandonado, qué sin consuelo!... ¡Tú que merecías ser la más feliz de todas las hijas!... ¿Por qué pasan así las cosas?

Y ante la terrible desolación del pobre anciano he recordado una leyenda búlgara.

==

Dios envió a la muerte por el alma de un hombre cargado de familia. Al entrar en la casa del enfermo, la flaca mensajera saludó a todo el mundo con obsequioso acento.

—Seas muy bien venida, le contestaron aquellas gentes.

Y le ofrecieron silla y la madre ordenó a sus hijos que agasajaran a visita tan fina.

—No os molestéis—dijo la muerte—no necesito nada. Venía solamente por el alma de tu marido y vuestro padre, para llevármela cerca de Dios que la espera.

Al oír eso, la mujer con toda la familia, rompió en llanto deshecho.

—Si mi marido muere, ¿quién nos alimentará? ¿Quién sostendrá la casa? ninguno de nosotros está en condiciones de trabajar y de ganar la vida...

La Muerte se conmovió; pensó que tenían razón y partió de allí.

Mas Dios le preguntó al verla de nuevo:

—¿Dónde está el alma del hombre que te mandé buscar?

—Señor—le respondió—no me atreví a tomarla; acaso hubiera sido mejor traer la de alguno de los niños que son todavía muy pequeños, y por lo tanto no pueden trabajar.

—Anda—le ordenó Dios—baja al fondo del mar, coge una piedra y ven.

Así lo hizo la Muerte.

Y Dios le dijo:

—Parte esa piedra y mira lo que hay dentro de ella.

Obedeció la Muerte, y entre los dos pedazos apareció un insignificante gusanillo.

—¿Quién creó esa piedra?—interrogó el Señor.

—Tú—contestó temblorosa la Muerte.

—¿Y quién dió vida a ese gusano y le estaba alimentando en la piedra en el fondo del mar?

—Tú también, Señor.

—Pues si Yo he cuidado de ese miserable animalillo—prosiguió el Creador con voz serena—¿dejaré de velar por la vida y el sustento de los hombres?

Y maldijo a la muerte por su desconfianza y desobediencia.

—En adelante serás ciega para que en absoluto no te enteres de si los hombres son jóvenes o viejos, ricos o pobres, robustos o enfermizos. Y serás también muda para que no hables nunca ni digas a qué vas ni quién eres. Y serás invisible para que nadie se atemorice al verte. Y en fin, serás dura más que el granito para que jamás vuelva a suceder el que las súplicas te ablanden y te hagan desistir de tus propósitos.

Después tocó Dios con su mano omnipotente la cabeza pelada de la Muerte, y ésta, a partir de aquel instante, se tornó ciega, invisible, inexorable.

Tan ciega e incapaz de conmoverse, que el pobre viejo, desvalido y enfermo, no recobrará nunca el tesoro de la única hija, que amortajada con el hábito negro, yace en la caja blanca, bajo un manto de flores.

Un ratero filosófico

En el mercado, y aprovechándose de la aglomeración de gente, un mozállón se incautó del bolso de una señora.

Un agente de policía logró detenerle: se le ocupó el bolso, que volvió a manos de su dueña.

El mozállón hizo las siguientes manifestaciones filosóficas:

«Yo no soy un ladrón vulgar, sino un *revolucionario*. La propiedad no está debidamente distribuída, ni se hace el debido uso de las riquezas.

»Yo no robo: me *incauto* de las cosas.

»Sé que no me creerán, pero es la verdad.

»Cuando me incauto del dinero ajeno lo hago para darle un destino adecuado, porque entiendo que su propietario no lo emplea debidamente, ni como yo quiero.

»Estas razones son convincentes; yo las veo en los periódicos, en boca de gentes que valen mucho y el mundo las aplaude y sigue.

»Ya sé que a mí me meterán en la cárcel por esto.

»Pero tengan la seguridad de que no soy un ladrón vulgar; yo soy un revolucionario y un incautador a mi modo... que expropio sin indemnización a todo el que puedo.»

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

MI PROTESTA DE FE

Quiero morir como nací: cristiano,
Quiero morir como viví: creyente;
Hijo fiel del Pontífice Romano,
Quiero morir católico ferviente;
Que a mi cadáver, ruín despojo humano,
La Iglesia Santa acoja diligente;
Tierra sagrada cúbrale piadosa,
Y bendiga la Cruz mi humilde fosa.

M. G. F.

Gijón, 1932.

CHARLA

—¿Qué te ha parecido la conferencia?

—De las muy necesarias en todo tiempo y más en los nuestros y en nuestra España, porque se dá cada catástrofe individual y social que hace temer por la destrucción de todo lo existente.

—Cierto. Por esto mismo la divulgación de las verdades católicas entre el pueblo, el conocimiento sencillo, fácil de las bondades y bellezas, así como su origen divino, de nuestra sacrosanta Religión, contra la que no han de poder jamás las potestades del averno, ni toda la falsa ciencia de los impíos, ni todo el poder de los que mandan, ni las burlas de los indiferentes, todas estas enseñanzas y conocimientos, digo, que es de grandísima utilidad y necesarias para la salvación del pueblo y preservativo contra los males que acarrea su ignorancia.

—La religión católica basta conocerla para amarla. La Historia cuenta muchos casos de quienes queriendo estudiarla a fondo para mejor combatirla salieron sus mejores panegiristas, hasta dar su vida por ella.

—Sin que sirva como argumento en contra el número, no pequeño, de instruídos en esta religión que la abandonan y la combaten. A tres pueden reducirse estas causas: los vicios, el miedo y la ambición. Acércate a estos desgraciados y verás que tales son los motivos, si bien, muchos en la hora de la muerte, han hecho pública retractación de sus extravíos.

—Me recuerda tu observación el caso de un amigo mío, director de un periódico sectario que, agarrándose a su médico con las ansias de la incertidumbre, le dijo: Doctor, ¿es cierto que me muero? ¡Dígame la verdad!

Y al decirle aquel que sólo le quedaban unas horas de vida, que arreglase sus asuntos, si alguno tenía que arreglar, contestó seguidamente el enfermo: ¡Sí, los del alma; venga un sacerdote! Y murió cristianamente. Muy al contrario de otro, también periodista y orador y concejal, todo un anticlerical rabioso que no quiso confesarse como se lo pedía la familia, por temor a lo que después dijeran de él sus periódicos.

—Dejemos a estos infelices que combaten la religión por especulación (Dios tenga piedad de ellos) y vengamos a

estos otros que lo hacen por ignorancia, por engaños de gente innoce.

Recordarás con verdadero dolor y a la vez con vergüenza, a fuer de bien nacido, aquella mil veces maldita semana trágica de Barcelona, llena de ultrajes, profanaciones, asesinatos a indefensos y beneméritos religiosos; sacrilegios, incendios, etc., etc., todo ello promovido y avivado por gentes... algunas de las cuales aún viven y viven impenitentes y gozando de consideraciones inexplicables y a todas luces escandalosas; pues bien, decía de ella un eminente Cardenal extranjero que no le asombraba el hecho, puesto que en España, apesar de su catolicismo, existía mucha ignorancia religiosa, como había podido comprobarlo en sus muchos viajes por nuestra patria.

—Así es cierto y nada podemos oponer al referido señor Cardenal. En aquellos crímenes de entonces como en los recientes de cuando la implantación de la República actual, con la quema de conventos, bastantes de los que a tales cosas se atrevieron, creían que los frailes y las monjas y sus iglesias y conventos eran elementos contra la religión y contra el pueblo, siendo ellos, muchos, de los más directamente favorecidos con sus limosnas y su enseñanza en colegios gratuitos; se han comprobado bastantes casos de tan inexplicables proceder y también se ha podido comprobar por quiénes y en qué sitios estos infelices fueron engañados, sin que hasta la fecha a los verdaderos causantes se les haya aplicado el merecido castigo.

—En la misma calle que yo vivo vivía uno de estos incendiarios; él asistía a misa mayor todos los domingos, oía los sermones, rezaba y cuando se le habló de quemar la iglesia de los PP. Jesuitas, allá se fué con los primeros.

—Ignorancia crasa! Ni saben lo que es bueno ni lo que es malo; pero a qué extrañarnos de ella en la gente sencilla del pueblo si en las personas que se precian de ilustradas en asuntos de religión, demuestran la misma enfermedad: había un académico ilustre que no podía comprender eso de la «comunió de los santos», porque, «¿a qué asunto ni para qué iban ya a comulgar los santos una vez conseguida la inmortalidad de la gloria?»...

Y otro jurisconsulto de gran nota, metía entre las fiestas de precepto, «marcadas en el segundo mandamiento de la ley de Dios, al jueves y viernes santos».

—No, no se agotó ni se agota la raza de aquellos que se llaman «ATEOS», GRACIAS A DIOS».

—Por esto mismo son muy de aplaudir y fomentar estas Conferencias de divulgación católica, como la que acabamos de oír. Siempre queda algo.

—O mucho.

En el Vaticano no hay parados

En el desierto de la desocupación que abarca el mundo entero, no hay sino un oasis—la ciudad del Vaticano, —cuyos habitantes se hallan bajo el delicado cetro del Sumo Pontífice. Allí todos tienen suficiente trabajo para mucho tiempo. Solo en obras papales tienen ocupación más de cinco mil obreros.

El edificio en construcción más importante, ya pronto a terminarse, es la Dirección de Correos y Telégrafos en el Palacio de San Dámaso, donde también se halla instalado el Cuerpo de Bomberos de la Ciudad del Vaticano. Dicho palacio es bien conocido de muchos visitantes, pues desde él, dos ascensores conducen a las habitaciones del

Santo Padre y a la Secretaría de Estado del Vaticano.

En los jardines del Vaticano se trabaja también actualmente en la instalación de una red de conducción de aguas. Los trabajos se efectúan bajo la dirección del ingeniero conde Franco Ratti, sobrino del Papa. El riego de los amplios jardines se efectuará en lo sucesivo automáticamente, lo cual hará posible una gran economía en personal de jardinería.

Igualmente están a punto de terminarse los trabajos que se realizan en relación con la construcción de la Estación ferroviaria del Vaticano. En el pasado mes de octubre se hizo entrega a las autoridades pontificias del trozo del trayecto que, con arreglo a las disposiciones del Convenio de Letrán, ha tenido que construir por su cuenta el Gobierno italiano.

Pero también fuera de los confines de la Ciudad del Vaticano, propiamente dicha, se cuidan las autoridades pontificias de que no falte trabajo. Así, por ejemplo, por cuenta de las Cajas del Vaticano, se están realizando trabajos en los Seminarios de Salerno, Benevent, Chieti y Reggio Calabria, en cuyos trabajos hay ocupados varios miles de obreros. Los albañiles de Salerno, en agradecimiento a que la Silla pontificia les ha proporcionado trabajo en unos tiempos en los que es muy escaso en el ramo de construcciones, han ofrecido al Santo Padre un artístico busto de bronce.

"Los Sacramentos"

Cuadro escénico en dos jornadas y en verso, propio para Veladas catequísticas, original de don Argimiro Hidalgo.

¿Quién no conoce al Capellán de

Folleton de RELIGION Y PATRIA (27)

REMEDIO SANTO

su asiento abrió una ventana que daba a la huerta que aparecía cubierta de verduras.

—Sí, se atrevió a replicar *Pachín*, pero lo que veo en la mesa no son verzas.

—Ay, amigo *Pachín*; las cosas más simples, las más sencillas, tienen su intrínquilis. Para que las verzas den todo el rendimiento que la nutrición del hombre ha menester, es necesario *saber comerlas*.

Yo doy las verzas a mis gallinas, a mi cerdo y a mis conejos, y luego... me como yo los conejos, el cerdo y las gallinas.

—¡Aaaah!—exclamó *Pachín*, lleno de asombro.

Y cuentan que la ingeniosa estratagema, la sabia lección de don Alonso, fué *remedio santo* para curar la *avaricitis* crónica que padecía *Pachín* de la *Maruxa*.

PACO ISLA

Gijón.

¡P H S!...

I.

Pedro Luis tomó el magnífico habano que su amigo Ricardo le alargaba, y mientras le encendía, dijo sonriendo:

—Nuestros ideales son completamente opuestos... Para tí la carrera es lo de menos; para mí, es un fin seguido con verdadera ilusión, con amor.

Este diálogo tenía lugar ante la mesa de uno de los más concurridos cafés de Madrid. Ambos jóvenes, pues el de más edad no pasaría de los veintitrés años, eran estudiantes de Medicina y amigos íntimos, aunque pertenecían a distinta esfera social.

Pedro Luis era hijo de una modesta familia levantina; Ricardo, único descendiente de un millonario retirado del comercio.

El primero llevaba impreso en su fisonomía franca y jovial, algo como los últimos reflejos de la adolescencia; su mirada límpida y serena dejaba penetrar hasta el fondo de su alma impresionable; no era hermoso, sus facciones carecían de regularidad, pero tenía *ángel*, se le miraba con simpatía, y cuando se escuchaba su verbo locuaz y sincero, la simpatía se convertía en atracción.

Ricardo era más guapo; sus facciones más correctas, su aire más elegante; pero presentaba ya el tipo del joven gastado antes

de tiempo; sus ojos, rodeados de profundas ojeras, se entornaban para mirar con impertinente fijeza, sus mejillas se hundían haciendo destacar el perfil aguileño de su nariz, y su boca se contraía con rictus que tenía algo de incisivo.

¿Cómo dos naturalezas tan opuestas, como parecen ser las de ambos jóvenes, se compenetraban con mutua simpatía?

Es este un caso que se da frecuentemente; Pedro Luis admiraba a su amigo que se jactaba de hombre corrido y donjuanesco, y éste miraba la sencillez de aquél como algo nuevo, completamente distinto de lo que diariamente veía... acostumbrado al trato poco edificante de los círculos alegres que frecuentaba, sólo tenía confianza en aquel sincero y noble muchacho, al que se complacía en arrastrar a un mundo nuevo para él y en el que no se atrevía a penetrar del todo por un sentimiento de honradez instintiva.

Había otro motivo que detenía a Pedro Luis ante el umbral del vicio y él mismo nos lo ha declarado: su carrera, que constituía para el joven un fin ardientemente anhelado.

A esta declaración de Pedro Luis, Ricardo soltó una carcajada burlona.

—Y para mí—interrumpió completando la frase de su amigo—para mí la carrera es un castigo, bien lo sabes. Enterado el autor

Santa Bárbara, don Argimiro Hidalgo? Sus admirables cuadros escénicos y Diálogos Catequísticos, publicados en «Revista Catequística», de Valladolid, han recorrido toda España y se han representado, con aplauso de todos, en muchos Colegios y centros Catequísticos.

Hoy recibimos un hermoso folleto de 48 páginas, con un Cuadro escénico de Catecismo. Es toda una lección gráfica o escénica de Catecismo, sobre los Sacramentos.

Los hemos leído con verdadero placer y le auguramos un éxito de representación.

Felicitemos sinceramente al Dr. Hidalgo por su originalidad, y le exhortamos a seguir laborando por el Catecismo en ese campo de la escenificación catequística.

Precio del folleto: 0,75. En pedidos de más de diez ejemplares se harán descuentos.

Los pedidos, a «La Catequesis» de La Bañeza (León), o a cualquiera de nuestras revistas catequísticas.

NOTICIAS

Un obrero santo: Matias Talbot

Fué albañil. Murió repentinamente en una calle de Dublín el 7 de junio de 1925. A los 28 años hizo voto de abstenerse de bebidas alcohólicas. Comulgaba diariamente; todo su dinero lo repartía a los pobres.

Su descanso lo consagraba a la oración y adoración nocturna. Después de su muerte se incoó el proceso de beatificación en la Curia de Dublín.

Convertido por las enseñanzas de la Iglesia Católica

El Cardenal Hayes bautizó recientemente a un profesor de Historia de una de las

más importantes Universidades de los Estados Unidos, el cual profesaba hasta ahora ideas casi comunistas.

Dicho personaje ha declarado que ha sido conducido a lo largo del camino de su conversión por la lectura de las Encíclicas «Rerum novarum» de León XIII, y «Quadragesimo anno» de Pío XI. El las estudió con vivísimo interés, y ha quedado convencido de que las enseñanzas de la Iglesia Católica satisfacen a la verdadera justicia social.

Por el buen hablar

Impuestos: A todo y sobre todo.
Sobre rentas.
Sobre ingresos.
Sobre campanas.
Sobre el tabaco...

¡El caso es hacer ingresos!

Sin embargo, se ha escapado un buen capítulo de ingresos a los que dicen gobernarlos:

¿Por qué no prueban a imponer un gravamen sobre las blasfemias?

¿Y sobre las palabras malsonantes?

¿Y sobre las groserías callejeras?

¿Por qué no se prueba?

¡Los ingresos serían formidables!

Y podrían quitarse otros tributos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. Pta. A. C.—Villaviciosa.—1931.

RR. PP. C.—Gijón.—10ptas. de donativo.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono, 1219 :- GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitín socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: Gijón :: Teléfono 103

SERVICIO DE FUNERIAS

Previdencia y Ahorro :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON